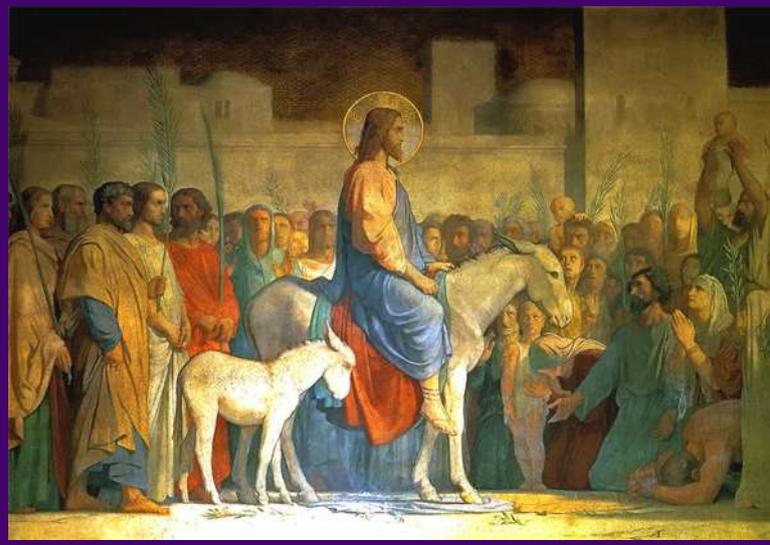




ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

VICARÍA EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN
CELEBRACIÓN EN FAMILIA
DE LA PALABRA DE DIOS
Domingo 5 de abril de 2020



DOMINGO DE RAMOS
EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Oración en familia



Preparativos

Para orar es preciso adecuar un lugar en donde estemos cómodos, evitando ruidos que nos puedan distraer (silenciar la música, apagar por unos minutos el teléfono, etc.). Ayuda mucho a crear el ambiente una imagen de Jesús, de la Virgen María o de algún santo de nuestra veneración. Se puede poner una palmita (los que la tengan) o una planta en la ventana o en la sala como símbolo de la celebración de este día.

Necesitamos el texto de la pasión de nuestro Señor Jesucristo en el evangelio según san Mateo, capítulo 26, 14 al capítulo 27, 66. (Al final de este esquema, en un anexo, pueden encontrar el texto).

Inicio del momento de la oración

Alguno de los presentes nos ayuda invitándonos a hacer silencio y a reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros. Puede ser con estas palabras:

Por el bautismo y los demás sacramentos, Dios ha hecho de cada uno de nosotros un templo en donde Él ha querido venir a habitar. Tomemos conciencia de esta presencia y sintámonos atraídos por ella para orar.

Es Dios que nos quiere hablar hoy en la palabra que proclamaremos.

Podríamos cantar

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación.

1. Tú me guías por sendas de justicia, me enseñas la verdad; Tú me das el valor para la lucha, sin miedo avanzaré.
2. Iluminas las sombras de mi vida, al mundo das la luz; aunque pase por valles de tinieblas, yo nunca temeré.
3. Yo confío el destino de mi vida, al Dios de mi salud; a los pobres enseñas el camino, su escudo eres Tú.
4. El Señor es la fuerza de su pueblo, su gran libertador; Tú le haces vivir en la confianza, seguro en tu poder.



Diálogo inicial

Se podría comenzar con este diálogo entre uno de los presentes -que llamaremos Moderador(Mod.)- y las demás personas asistentes:

Mod.: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Mod.: Te alabamos a ti, Santísima Trinidad.

Todos: Te bendecimos y te glorificamos por los siglos. Amén.

El Moderador continúa:

Con la conmemoración de la entrada de Jesús en la ciudad de Jerusalén, iniciamos la Semana Santa, última etapa de la Cuaresma que nos lleva hasta la celebración de la Pascua. El Señor Jesús ingresa en la ciudad santa para entregar su vida en la pasión y para vencer a la muerte mediante su resurrección.

Toda la vida de Jesús estuvo orientada hacia la Pascua, de ahí que la pasión y resurrección vengan a ser la conclusión del evangelio de Mateo que venimos leyendo domingo a domingo. Jesús murió por lo que vivió y vivió realizando plenamente la voluntad del Padre celestial.

Luego dice:

Oremos.

Y tras unos segundos en silencio dice:

Dios, Padre nuestro, Tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar a la humanidad el ejemplo de una vida fiel a tu

voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lectura de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo

Comentario para ambientar la lectura de la pasión:

Como última parte de la preparación a la celebración de la Pascua, la liturgia de este domingo nos convoca a leer el relato de la pasión de Jesucristo.

Leeremos el relato de la pasión en cinco episodios. Después de haber leído cada uno de ellos ofreceremos unas anotaciones en orden a la comprensión del texto y dejaremos unos momentos de silencio para la oración personal. Al final de la lectura completa compartiremos nuestros sentimientos en una oración común.

1. La última Cena (Mateo 26 14-29)

Después de la lectura, se pueden proponer estas notas:

*Judas acude a los sumos sacerdotes y, motivado por el dinero, les ofrece entregarles a Jesús; desde entonces Judas buscaba una ocasión para entregarlo.

*Los demás discípulos acuden a Jesús para preparar la Pascua, Jesús es consciente de que ya se acerca su entrega.

*Durante la cena se presentan tres revelaciones:

a. La Traición. El Hijo del hombre es entregado, pero hay de aquel hombre que lo entrega.

b. La Eucaristía. En los gestos y palabras con el pan y con el cáliz, Jesús nos revela un misterio admirable:

Él entrega su vida para la realización de la nueva Alianza. Su muerte y resurrección nos conceden la gracia para vivir el Evangelio que Él predicó y así relacionarnos con Dios, con los hermanos y con el mundo.

c. La promesa del Reino. Jesús promete beber del 'producto de la vid' nuevo. Israel ha sido presentado en el Antiguo Testamento como la 'viña del Señor'. La vida de Jesús y su Pascua abren para nosotros la plenitud de lo anunciado por los profetas en el Antiguo Testamento.

El Moderador dice:

Ahora, en un momento de silencio, dejemos que esta palabra se arraigue en nuestros corazones.

2. Getsemaní: Oración y prendimiento (Mateo 26 30-56)

Después de la lectura, se pueden proponer estas notas:

*Jesús y sus discípulos salen del cenáculo y se dirigen a Getsemaní. El nombre hebreo 'Getsemaní' traduce 'molino de olivos', 'trujal'. Se puede entender como lugar del juicio. En la pasión, 'Getsemaní' es el título simbólico para el escenario de la traición.

*Jesús desfallece. Durante su predicación había dicho que es necesario entregar la vida; poco antes había denunciado la traición de Judas y predicho la negación de Pedro.

*Tres veces se menciona la invitación a los discípulos para mantenerse vigilantes y en oración. Esta triple mención evidencia que a ellos les cuesta entender el momento.

*Jesús pasa de la tristeza a la resolución, la oración lo lleva a asumir la entrega.

*Judas ha sido cercano, Jesús lo llama 'Amigo'. Esta es la manera de dirigirse a quien habría de estar agradecido.

El Moderador dice:

Ahora, en un momento de silencio, dejemos que esta palabra se arraigue en nuestros corazones.

3. Proceso del Sanedrín. Negación de Pedro y desesperación de Judas (Mateo 26 57-27 10)

Después de la lectura, se pueden proponer estas notas:

*Se manifiestan unas irregularidades: el Sanedrín reunido durante los días de fiesta y sesionando de noche; el sumo sacerdote fundamentándose en falsos testigos; aunque han decidido condenar a Jesús, lo remiten a Pilato.

*Se muestra la inocencia de Jesús: Declara que es Hijo de Dios y por ello lo acusan de blasfemo.

*Las negaciones de Pedro van en aumento: -No sé de qué me hablas; -No conozco a ese hombre; -¡Ni siquiera conozco a ese hombre! Y termina renegando y jurando.

*Se cumplen los anuncios de Jesús: negaciones de Pedro y final trágico de Judas ('Más le valiera no haber nacido').

El Moderador dice:

Ahora, en un momento de silencio, dejemos que esta palabra se arraigue en nuestros corazones.

4. El proceso romano (Mateo 27 11-31)

Después de la lectura, se pueden proponer estas notas:

*La costumbre de liberar un prisionero manifiesta el contraste ente 'Barrabás' (hijo de 'aba', hijo de padre) y Jesús, Hijo de Dios. Un hombre culpable y un inocente.

*El proceso a Jesús es un reto para Pilato y para los judíos: Pilato, sorprendido por el clamor de la gente que pide la muerte de Jesús, se lava las manos; los judíos asumen la responsabilidad de la sangre de Jesús derramada.

*Al anunciar el sentido de su muerte durante la última cena, Jesús ha dicho que su sangre «será derramada por todos, para el perdón de los pecados».

El Moderador dice:

Ahora, en un momento de silencio, dejemos que esta palabra se arraigue en nuestros corazones.

5. Crucifixión, muerte y sepultura (Mateo 27 32-66)

Después de la lectura, se pueden proponer estas notas:

*Las burlas a Jesús crucificado provienen de tres grupos:

- Los espectadores: ¿No ibas a destruir el Santuario?
- Los sumos sacerdotes: ¿No es el Rey de Israel?
- Los compañeros de pena

*Jesús rompe su silencio para exclamar: "Elí, Elí, lemá sabactani". Jesús manifiesta su solidaridad con todo ser humano, con cada uno de nosotros que en ocasiones experimentamos el ocultamiento de Dios.

*El momento de la muerte de Jesús es acompañado por señales en el cielo y en la tierra y por signos para judíos y no judíos: para los judíos este momento representa la ruptura del velo del templo (idea de juicio); para los no judíos (el centurión romano) es la revelación del Hijo de Dios.

*La caridad de José de Arimatea manifiesta la no incompatibilidad entre un rico y el Evangelio.

*Los discípulos cumplen con el gesto piadoso de no dejar a la intemperie el cuerpo de un muerto.

El Moderador dice:

Ahora, en un momento de silencio, dejemos que esta palabra se arraigue en nuestros corazones.

Oración final

Terminada la lectura del texto, el moderador invita a los presentes a expresar libremente aquello que el Espíritu Santo haya hecho surgir en ellos a partir de los textos meditados.

Se concluye esta celebración con las siguientes preces:

1. Oremos por la Iglesia: que todos los bautizados movidos por el Espíritu Santo tengamos las palabras acertadas y las actitudes misericordiosas para acompañar a los hermanos en este tiempo de crisis mundial.

2. Oremos por todos los hombres y mujeres: que sepamos interpretar los signos con los que Dios nos está hablando y respondamos modificando aquellos hábitos que tenemos que cambiar y fortaleciendo en nuestra conducta lo que es útil para el bien de todos.

3. Oremos por todos los miembros de nuestra arquidiócesis, pastores y laicos: que la gracia de la pasión de Cristo nos renueve, y nos los convierta en servidores del Evangelio y de los hermanos.

4. Oremos por los que están alejados: que el sacrificio de Cristo en la cruz los reconcilie con Dios. Por quienes experimentan la dureza de la vida: que la pasión de Cristo suscite en ellos esperanza. Por quienes estamos reunidos en esta plegaria: que el amor de Dios haga surgir en nosotros el vivo deseo de participar en la resurrección.

Se puede invitar a los presentes a agregar sus peticiones particulares.

El Moderador dice:

Concluamos nuestra oración invocando al Padre de todos: Padre nuestro...

Invoquemos a la Madre del Hijo de Dios: Dios te salve María, ...

El Moderador dice esta oración final:

Padre del cielo, que nos enviaste a tu Hijo para que con su pasión destruyese el pecado y la muerte y, con su resurrección, nos devolviese la vida y la felicidad, escucha las oraciones de nuestra familia y haz que podamos gozar de los frutos de la cruz gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Anexo

Para facilitar la lectura del texto de la pasión ofrecemos esta versión que separa los párrafos según quien los lee. Se podría indicar cuatro lectores así:

- C** = Cronista, es la voz del narrador
- +** = Cristo, indica las frases que pronuncia Jesús
- D** = Discípulo, corresponde a las frases de alguno de los discípulos
- O** = Otro, frases con las que interviene alguno de los presentes
- M** = Muchos, las frases pronunciadas por la multitud o por un grupo de personas. Estos párrafos pueden ser leídos por todos, en coro.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (26 14–27 66)

1. La última Cena (Mateo 26 14-29)

- C. Uno de los doce apóstoles, llamado Judas Iscariote, se fue a donde los sumos sacerdotes y les dijo:
- D. ¿Qué quieren darme? Y yo les entrego a Jesús.
- C. Ellos le pagaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento empezó él a buscar una ocasión propicia para entregarlo.
- C. El primer día de la fiesta del Pan Ázimo, se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron:
- M. ¿Dónde quieres que te preparemos la cena pascual?
- C. Él les dijo:
- + Vayan a la ciudad, a donde fulano, y díganle: El Maestro manda decir: «Ya se cerca mi hora. Quiero celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.»
- C. Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado y prepararon la cena pascual.
- C. Al atardecer se sentó a la mesa con los doce discípulos. Y cuando estaban comiendo les dijo:
- + Yo les aseguro: uno de ustedes me va a traicionar.
- C. Ellos, muy tristes, empezaron uno por uno a replicarle:

- D. ¡No seré yo, Señor!
- C. Pero él les respondió:
 - + Uno que ha mojado el pan en el plato conmigo, es el que me va a traicionar. El Hijo del hombre sigue su camino, como está consignado acerca de él en la Escritura. Pero ¡ay de aquel que va a traicionar al Hijo del hombre! Más le valiera no haber nacido.
- C. Judas, el que lo estaba traicionando, le replicó:
- D. ¡No seré yo, Rabí!
- C. Jesús le respondió:
 - + Tú mismo lo has dicho.
- C. Cuando estaban comiendo, tomó Jesús pan, pronunció sobre él la bendición, lo partió y repartiéndoselo a los discípulos dijo:
 - + Tomen y coman: esto es mi cuerpo.
- C. Tomó luego una copa, dio gracias a Dios y se la dio, diciendo:
 - + Beban todos de ella. Porque esto es mi sangre, la sangre de la alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Yo les aseguro que de ahora en adelante no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba con ustedes un vino nuevo en el Reino de mi Padre.

2. **Getsemaní: oración y prendimiento** (Mateo 26 30-56)

- C. Y terminado el canto de los salmos, salieron para el Monte de los Olivos.
- C. Entonces les dijo Jesús:
 - + Esta noche todos me van a fallar. Pues dice la Escritura: «Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño». Pero después que resucite, me adelantaré a ustedes para reunirlos en Galilea.
- C. Pedro tomó la palabra y le dijo:
- D. ¡Aunque todos te fallen, yo jamás fallaré!
- C. Jesús le contestó:
 - + Yo te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces.
- C. Pedro insistió:
- D. ¡Aunque tenga que morir contigo, no te negaré!

- C. Y otro tanto decían los demás discípulos.
- C. Entonces se fue Jesús con los discípulos a un lugar en el campo, que se llama Getsemaní, y les dijo:
- + Siéntense aquí mientras voy allí a hacer oración.
- C. Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:
- + Mi alma esta triste hasta morir. Quédense aquí y permanezcan en vela conmigo.
- C. Y adelantándose un poco se postró e hizo esta oración:
- + Padre mío, si es posible, ojalá no tenga yo que pasar este trago amargo. Sin embargo, que sea no como yo quiero sino como quieres tú.
- C. Luego volvió a donde estaban los discípulos y los encontró durmiendo, y le dijo a Pedro:
- + ¿Así que no pudieron permanecer en vela conmigo ni siquiera una hora? Velen y oren para no exponerse a la tentación. Aunque haya buena voluntad, la naturaleza es débil.
- C. Y por segunda vez se retiró a orar. Decía:
- + Padre mío, si no es posible que deje de pasar este trago amargo, hágase tu voluntad.
- C. Y al volver, otra vez los encontró durmiendo, pues se caían de sueño. Y dejándolos, se retiró a orar todavía por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:
- + ¿Todavía durmiendo y descansando? Miren: ya llega la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense, vámonos! Ya llega el traidor.
- C. Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un gran tropel de gente armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal: «El hombre a quien yo bese, ese es. Agárrenlo.»
- C. Y acercándose en seguida a Jesús, le dijo:
- D. Buenas noches, Rabí.
- C. Y lo besó. Jesús le respondió:
- + ¡Amigo, adelante con tus planes!
- C. Entonces se acercaron, se abalanzaron sobre Jesús y lo pusieron preso. Uno de los que estaban con Jesús echó mano de su espada, la sacó y de un golpe le cortó una oreja al sirviente del sumo sacerdote.

Pero Jesús le dijo:

- + Vuelve la espada a su sitio. Porque el que a hierro mata, a hierro muere. ¿Piensas que, si se lo pidiera a mi Padre, él no pondría a mi disposición ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles?

Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder?

C. Luego le dijo Jesús a la gente:

- + ¿Vinieron con espaldas y palos a ponerme preso, como si fuera un bandido? Diariamente me sentaba en el templo a enseñar, y no me arrestaron.

C. Todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron dejándolo solo.

3. Proceso del Sanedrín. Negación de Pedro y desesperación de Judas (Mateo 26 57-27 10)

C. Los que pusieron preso a Jesús, lo llevaron a casa del sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía desde lejos hasta el patio del palacio del sumo sacerdote, y entrando se sentó con los sirvientes para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban algún faso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, pero a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos, no lo encontraron.

Finalmente se presentaron dos que dijeron:

M. Este hombre afirmó: «Soy capaz de destruir el santuario de Dios y reconstruirlo en tres días.»

C. Entonces se puso de pie el sumo sacerdote y le preguntó:

O. ¿Nada respondes? ¿Qué hay de cierto en lo que dicen los testigos contra ti?

C. Pero Jesús seguía callado. El sumo sacerdote le dijo:

O. En nombre del Dios vivo te exijo que nos declares si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

C. Jesús le respondió:

+ Tú mismo lo has dicho. Yo por mi parte les digo: en adelante van a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo.

C. Entonces el sumo sacerdote se desgarró las vestiduras diciendo:

O. ¡Blasfemia! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ¡Ahí está! ¡Ustedes mismos acaban de oír la blasfemia! ¿Qué les parece?

C. Ellos respondieron:

M. ¡Merece la pena de muerte!

- C. Entonces lo escupieron en la cara y le dieron golpes, y otros le pegaron con varas, mientras le decían:
- M. ¡Mesías, si eres profeta, adivina quién fue el que te golpeó!
- C. Pedro estaba sentado fuera, en el patio. Y se le acercó una sirvienta y le dijo:
- O. Tú también andabas con Jesús el Galileo.
- C. Pedro lo negó delante de todos diciendo:
- D. No sé de qué estás hablando.
- C. Y al salir él hacia la puerta, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí:
- O. Este andaba con Jesús el de Nazaret.
- C. Pero él volvió a negarlo y aun juró diciendo:
- D. ¡No conozco a ese hombre!
- C. Poco después se acercaron los que estaban allí y le dijeron a Pedro:
- M. Claro que tú también eres de esa gente, pues tu manera de hablar te traiciona.
- C. Entonces empezó a jurar y renegar:
- D. ¡Ni siquiera conozco a ese hombre!
- C. Y en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de lo que le había dicho Jesús: que antes que cantara el gallo, lo negaría tres veces. Y salió de allí y lloró amargamente.
- C. Cuando amaneció, reunidos todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, tomaron la decisión de condenarlo a muerte. Lo ataron, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.
- C. Entonces Judas, el traidor, al ver que Jesús había sido condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos diciéndoles:
- D. ¡Cometí un pecado entregando a la muerte a un inocente!
- C. Ellos le respondieron:
- M. ¿Qué nos interesa a nosotros? ¡Eso es cosa tuya!
- C. Judas tiró las monedas de plata en el santuario, salió de allí, fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes recogieron la plata y dijeron:
- M. No podemos echar esta plata en el arca de las ofrendas, pues es dinero pagado por la muerte de un hombre.
- C. Tomaron, pues, la decisión de comprar con ella el campo del alfarero para enterrar a los

forasteros. Por eso a ese campo le dieron el nombre de Campo de Sangre, que tiene hasta el día de hoy. Se cumplió entonces lo que había dicho Dios por medio del profeta Jeremías: «Recogieron las treinta monedas de plata, el precio que los israelitas le habían puesto, y con ellas pagaron el campo del alfarero, según me lo había ordenado el Señor.»

4. El proceso romano (Mateo 27 11-31)

- C. Jesús compareció ante el gobernador, y el gobernador le preguntó
- O. ¿Eres tú el rey de los judíos?
- C. Él dijo:
 - + Tú mismo lo dices.
- C. Y mientras los sumos sacerdotes y los ancianos lo estuvieron acusando, él nada respondió. Entonces le dijo Pilato:
- O. ¿No oyes de cuántas cosas te acusan?
- C. Pero Jesús no le respondió ni una sola palabra, de modo que el gobernador estaba muy extrañado.

Era costumbre que en cada Pascua el gobernador dejara libre un preso, el que la gente quisiera. Tenían preso entonces a un hombre famoso llamado Jesús Barrabás. Pilato reunió a la gente y le preguntó:

- O. ¿A quién quieren que les deje libre: a Jesús Barrabás, o a Jesús al que llaman 'el Mesías'?
- C. Él sabía que se lo habían entregado por envidia. Cuando estaba Pilato en el tribunal, su mujer le mandó avisar:
 - O. Deja en paz a ese hombre inocente. Pues anoche tuve muchas pesadillas por culpa de él.
- C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente de que pidiera la libertad de Barrabás y la condena de Jesús. El gobernador les respondió:
 - O. ¿A cuál de los dos quieren que les deje libre?
 - C. Ellos respondieron:
 - M. ¡A Barrabás!
 - C. Pilato les preguntó:
 - O. ¿Y qué hago con Jesús al que llaman «el Mesías»?
 - C. Todos dijeron:

- M. ¡Que lo crucifiquen!
- C. Él les preguntó:
- O. ¿Y qué crimen ha cometido?
- C. Pero ellos gritaban con más fuerza:
- M. ¡Que lo crucifiquen!
- C. Viendo Pilato que eso de nada servía y que más bien se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo:
- O. Yo no soy culpable de la muerte de este hombre. Allá verán ustedes.
- C. Todo el pueblo respondió:
- M. ¡Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!
- C. Entonces les dejó libre a Barrabás, y mandó que después de azotar a Jesús se lo llevaran a crucificarlo.
- C. Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron allí a toda la tropa. Y después de desvestirlo, le pusieron un manto rojo, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una caña. Y arrodillándose delante de él le hicieron burla. Le decían:
- M. ¡Viva el rey de los judíos!
- C. Y después de escupirlo, tomaron la caña y se pusieron a pegarle en la cabeza. Terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

5. Crucifixión, muerte y sepultura (Mateo 27 32-66)

- C. Al salir se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, es decir, Lugar de la Calavera, le dieron para beber vino mezclado con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomárselo.

Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suerte, y se sentaron allí para hacerguardia. Sobre la cabeza de Jesús pusieron por escrito la causa de su condena: «Este Jesús, el rey de los judíos.»

Con él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

- C. Los que pasaban lo injuriaban; sacudían la cabeza y decían:
- M. ¿No ibas a destruir el santuario y a reconstruirlo en tres días? ¡Sálvate a ti mismo, si eres el Hijo de Dios, y bájate de la cruz!

- C. También los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos decían en son de burla:
- M. A otros salvó, pero él mismo no puede salvarse. ¿No es el rey de Israel? Que se baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Puso su confianza en Dios, pues que lo libre ahora si tanto lo quiere. ¿No decía que era Hijo de Dios?
- C. De igual manera lo injuriaban los bandidos que estaban crucificados con él.
- C. Desde el mediodía se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y hacia las tres de la tarde Jesús exclamó con voz potente:
- + *Elí, Elí, lemásabactani.*
- C. Es decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?"
- C. Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron:
- M. Este está llamando a Elías.
- C. Y en seguida uno de ellos tomó una esponja, la empapó en vino ácido, y poniéndola en la punta de una caña, quería darle de beber. Pero los otros le dijeron:
- M. Espera a ver si viene Elías a salvarlo.
- C. Entonces Jesús lanzó un grito fuerte y exhaló el espíritu.

[Hacemos una pausa]

- C. En ese momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las peñas se resquebrajaron, se abrieron las tumbas y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Y salidos de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús entraron a la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.

El centurión, entonces, y los que estaban con él haciendo guardia a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que estaba sucediendo, dijeron aterrados.

- M. ¡Verdaderamente, este era Hijo de Dios!
- C. Había también allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea para servirle. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
- C. Al atardecer, un hombre rico, llamado José, originario de Arimatea, que también se había hecho discípulo de Jesús, fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo colocó en su propio sepulcro, un sepulcro nuevo que había mandado cavar en la roca.

Después hizo rodar una enorme piedra a la entrada del sepulcro y se fue. Y allí estaban María Magdalena y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

- C. Al día siguiente, ya terminada la preparación para el sábado, se reunieron los sumos sacerdotes y los fariseos con Pilato y le dijeron:
- M. Señor Gobernador, nos hemos acordado de que aquel embustero dijo estando todavía vivo que a los tres días resucitaría. Ordena, pues, que aseguren bien la tumba hasta el tercer día, no vaya a ser que vengan los discípulos de ese hombre, se roben el cuerpo y digan al pueblo que resucitó de entre los muertos. Así el último engaño sería peor que el primero.
- C. Pilato les respondió:
- O. Ahí tienen la guardia. Vayan y aseguren la tumba como saben.
- C. Ellos fueron y aseguraron bien la tumba, poniendo un sello sobre la piedra y dejando unos soldados de guardia.